

# Elementos del erotismo en varios cuentos de Andrés Caicedo

Edwin Alberto Carvajal C.

En los cuentos *Calicalabazo* del escritor colombiano del siglo XX, Andrés Caicedo, el amor y el erotismo más que sentimientos, son sensaciones difíciles de expresar sin hacerlos materiales; los protagonistas o el narrador expresan sus movimientos y pensamientos a través de un medio físico de corporeidad, mirada, voz o cuerpo. Pero, el lugar privilegiado donde se potencian el erotismo, la supervivencia, la violencia y la perversión es el cuerpo de los protagonistas, ya sean transgresores o víctimas.

Palabras claves: literatura colombiana del siglo XX, género erótico, transgresión, Andrés Caicedo.

Dans *Calicalabozo*, collection de quinze récits de Andrés Caicedo, écrivain colombien du XXème, l'amour et l'érotisme, plus que des sentiments sont des sensations qui, pour s'exprimer, doivent se matérialiser. C'est par la corporeité physique -regard, voix ou corps- que les personnages ou le narrateur expriment leurs mouvements et leurs pensées. Mais le lieu privilégié où l'érotisme, la survie, la violence et la perversion se cristallisent, est le corps des personnages, qu'ils soient les transgresseurs ou les victimes.

Mots-clef: littérature colombienne du XXème siècle, littérature érotique, transgression, Andrés Caicedo.

In his collection of short stories entitled *Calilabazo*, Colombian writer Andrés Caicedo presents love and eroticism as feelings which find almost no way to reveal themselves other than physically. Thus it is through their gaze, their voice and their body that the main characters and the narrator convey their thoughts and actions. And out of these it is the the body which is the prime scenario of the main characters' eroticism, violence, perversion and the fight for survival, be they transgressors or victims.

Key words: Colombian twenty century literature, erotic genre, transgression, Andrés Caicedo.



De los quince relatos que hacen parte de la colección de cuentos *Calicalabozo* del escritor caleño Andrés Caicedo (1998)<sup>1</sup>, cinco (“Besacalles”, “Berenice”, “De arriba abajo, de izquierda derecha”, “Los dientes de caperucita” y “Maternidad”) evidencian elementos de erotismo manifestados a través de los cuerpos de los personajes protagonistas. Antes de iniciar una aproximación temática por cada uno de los cuentos es importante hacer algunas precisiones sobre el género erótico y sobre su evolución o desarrollo a lo largo de la historia literaria, para luego, a la manera que Borges imagina un cuento<sup>2</sup>, imaginar la sexualidad de los personajes ficcionales para descubrir e inventar relaciones potenciales de erotismo con sus respectivos cuerpos.

#### APROXIMACIONES AL GÉNERO ERÓTICO

En la historia de la literatura universal el erotismo, la obscenidad y la pornografía han ocupado la atención de escritores, críticos literarios, jueces, clérigos y personas corrientes que ven en estos elementos síntomas de degradación de los principios éticos y morales de la sociedad, en el peor de los casos, o que por el contrario han visto cómo dichos elementos ayudan a darle una vertiente alegre, atrac-

tiva y en muchos casos educativa al arte de las letras, llámese poesía, novela o cuento. Explicitar aquí las diferencias que hay entre cada elemento no es nuestro objetivo principal<sup>3</sup>, sin embargo, veamos una corta, pero instructiva diferenciación que presenta un crítico literario, y que a la vez nos servirá de patrón a la hora de analizar los cuentos seleccionados:

La pornografía es la descripción pura y simple de los placeres carnales; el erotismo es la misma descripción revalorizada, en función de una idea del amor o de la vida social. Todo aquello que es erótico es necesariamente pornográfico, por añadidura. Es mucho más importante distinguir entre lo erótico y lo obsceno. En este caso se considera que erotismo es todo aquello que vuelve la carne deseable, la muestra en su esplendor o florecimiento, inspira una impresión de salud, de belleza, de juego placentero; mientras que la obscenidad devalúa la carne, que así se asocia con la suciedad, las imperfecciones... (Alexandrian, 1991:8)

Como vemos, dichos elementos están unidos entre sí por un componente poderoso y sugestivo: la sexualidad, o el sexo, si así se prefiere. Y es precisamente este componente el que ha ocasionado tanta perturbación en las esferas públicas de generaciones

y pueblos enteros, porque el sexo ha sido considerado un asunto humano de carácter privado, y no algo de lo que se puede tratar abiertamente en un libro de poesía o de cuentos<sup>4</sup>. Desde tiempos pasados hasta el día de hoy las cosas han cambiado en proporción descomunal; no obstante, existen comunidades que se resisten a aceptar un libro donde se describen relaciones sexuales entre parejas heterosexuales u homosexuales, o por el contrario, otras que sólo ven en estas prácticas la verdadera literatura de la vida. Para el primer caso es bastante revelador leer el caso que presenta Kendrick de la Comisión para el Estudio de la Pornografía en los Estados Unidos, donde todavía se evalúa el carácter pornográfico u obsceno de materiales gráficos o impresos para su publicación o para el posterior retiro del mercado. En el segundo caso se puede leer a Paz cuando afirma que en la actualidad el amor y la sexualidad se ven amenazados por el goce que las personas sienten por la pornografía y la promiscuidad barata que se vende a diario en libros literarios y videos comerciales (Paz, 1994: 175-202). La tarea entonces consiste en reivindicar al amor por medio de nuestra imaginación, teniendo al erotismo como nuestro mejor aliado.

Hacer un estudio de los autores colombianos que se han dedicado sobre

la literatura erótica significa, en primer lugar, observar las relaciones temáticas, de técnica, estilo y las influencias que han internalizado en su discurso como resultado, muchas veces de las lecturas prohibidas de auténticos representantes del género<sup>5</sup>, para luego descubrir la manera como exploran la dimensión erótica en sus obras.

Según algunos críticos y escritores del país, la literatura colombiana entra muy tarde al mundo del erotismo<sup>6</sup> y cuando entra lo hace sólo a partir de la poesía, género propicio para expresar sentimientos profundos. Según Óscar Collazos *la literatura erótica, y sobre todo la novela, ha sido muy pudorosa. Sólo en los últimos años se ha abierto a una expresión mucho más agresiva y sincera de lo erótico* (Becerra, 1998: 12). Collazos no reconoce, o tiene otro concepto de literatura erótica, que en textos como *El Carnero, María, La Vorágine*, por mencionar algunas, se evidencian sugestivos pasajes de erotismo.

En este contexto es necesario mencionar la diferenciación que presenta Alexandrian sobre los textos que presentan pasajes eróticos y los que son netamente eróticos. Para este crítico la primera *evoca libremente la sexualidad*, y la segunda *expresa la sexualidad*; y como ejemplo propone para



el primer caso la novela *Ulises* de Joyce, y para la segunda las novelas de Sade (1991: 9). Se podría ubicar los cuentos de Luis Fayad en el primer caso, junto a otros escritores como Mejía Vallejo, Jaime Espinel y Elisa Mujica y en el segundo a Marvel Moreno, Philip Potdevin, Marco Tulio Aguilera y Andrés Caicedo.<sup>7</sup>



Monumento a la raza. Bronce y concreto. Alpujarra. Rodrigo Arenas Betancur. 1979 -1988

El escritor Andrés Caicedo sobresale en la tradición cuentística nacional por su variada gama de cuentos y relatos, sin desconocer que

incursionó en el campo de la novela. Aunque pertenece a la generación posterior al “boom” de la literatura latinoamericana, no imitó a los grandes del momento, sino que se propuso elaborar nuevas formas de escritura, logrando un estilo muy personal, concepciones temáticas diferentes que se ven reflejadas en una obra sólida y auténtica. Sus temas de preferencia son la descripción de lo cotidiano, lo verosímil, la conflictiva situación del hombre frente al mundo, especialmente el adolescente, su interior, su naturaleza, sus valores, tendencias y la vida del hombre urbano y marginal. Además, la presencia de lo erótico o lo amoroso se hace presente en varios de sus cuentos y novelas. Por ejemplo, en la novela *Que viva la música* encontramos en forma repetitiva pasajes dedicados al erotismo, donde la protagonista se entrega a sus efímeros amantes para disfrutar de su sexo y para enseñarles diversas formas de amar.

#### EL CUERPO: ESPACIO DONDE SE POTENCIAN VIRTUDES, PLACERES Y VICIOS

Para Octavio Paz existe una relación íntima entre amor, erotismo y sexualidad porque son aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que

llamamos vida. El más antiguo, amplio y básico es el sexo, es la fuente primordial. El erotismo y el amor son formas derivadas del instinto sexual, ambas implican el deseo. Así, el erotismo es una metáfora de la sexualidad, es el desvío del impulso sexual reproductor a una ceremonia, a una representación que la imaginación añade a la naturaleza. El amor igualmente es representación y ceremonia, pero es algo más: una purificación que transforma el objeto erótico en sujeto libre, único y deseante. El amor ennoblece al cuerpo, lo hace potencia del erotismo. No hay amor sin erotismo ni erotismo sin sexualidad, pero sí erotismo sin amor.

Establecido este criterio, básico para el desarrollo del análisis, viene ahora la hipótesis de trabajo que modelará las siguientes reflexiones en torno al cuerpo. La hipótesis sería entonces: El cuerpo, en los cuentos de Andrés Caicedo, se erige como el lugar o espacio donde los amantes potencian el erotismo, la supervivencia,

la violencia y la perversión. Excluyendo el elemento amor, en el sentido que mencionamos antes.

El cuerpo como unidad material del ser humano está siempre presente en la cotidianidad, bien sea de manera explícita o implícitamente como conductor y poseedor de pensamientos, deseos y sentimientos. La literatura no puede librarse de la entidad física del hombre, pues al recurrir a unos personajes, como portadores de historias de vida a través de las letras, recrea a su vez un contorno emocional y corporal que ayuda a definir la identidad de cada uno. Inicialmente el cuerpo venía asociado con el espíritu y la carne. Con Boccaccio

el cuerpo se potencia como una dimensión erótica, como una potencia de vida. Con Sade el cuerpo es el lugar que toma el otro, que niega al otro a costa del placer. Pero en la literatura no todos los personajes son necesariamente cuerpo, también son una voz que habla, piensa o sueña; sin embargo todo reflejo o sensación interna se expresa a través de un medio físico de corporeidad.

El escritor Andrés Caicedo sobresale en la tradición cuentística nacional por su variada gama de cuentos y relatos, sin desconocer que incursionó en el campo de la novela. Aunque pertenece a la generación posterior al “boom” de la literatura latinoamericana, no imitó a los grandes del momento, sino que se propuso elaborar nuevas formas de escritura, logrando un estilo muy personal, concepciones temáticas diferentes que se ven reflejadas en una obra sólida y auténtica.



El amor y el erotismo más que sentimientos son aptitudes y sensaciones difíciles de expresar sin hacerlos materiales, sin darles forma en algo, y nada más perfecto que el cuerpo humano para exteriorizarlos materialmente. Si bien es cierto que el cuerpo puede estar de forma implícita o en un segundo plano al lado de las acciones o elementos de catálisis, en la mayoría de los cuentos es el elemento clave que permite al personaje o narrador ejecutar sus movimientos y pensamientos, sean positivos o negativos según su propia concepción, y revelar todo el ardor hacia el cual conduce su cuerpo. El cuerpo se convierte así en medio ideal del erotismo.

Las historias de “Besacalles”, “De arriba abajo, de izquierda derecha” y “Berenice” potencian de forma singular el deseo y las necesidades del ser humano en sus condiciones físicas. En sus personajes no se hace necesario la descripción exhaustiva de sus cualidades físicas para conocer a través del relato sus sensaciones e inclinaciones sexuales: ellos sudan, piensan, imaginan el cuerpo del otro, miran con deseo, aprecian la belleza física de su pareja y, sobre todo, sienten corporalmente. Esas sensaciones son presentadas en gran medida por los personajes centrales de cada cuento:

por el prostituto en el primero y por los hombres en los demás cuentos.

La prostitución, como conducta de vida que pone en escena la sexualidad humana, ha existido siempre en todas las sociedades, primero

“Como cortesana del templo al servicio de los hombres para su consagración, y luego como objeto de comercio, que se ofrece sin reserva para obtener lucro” (Bataille, 1992: 185-187).

La prostituta se halla fuera de la sociedad establecida y no goza de los derechos de las demás mujeres. Incluso se ha dicho que el término “pornografía” fue atribuido inicialmente a la labor que desempeñaban las mujeres que ejercían la prostitución en las calles o burdeles de las primeras comarcas (Kendrick: 1995: 19). Hoy en día ha dejado, en parte, de ser una actividad transgresora. Decimos en parte porque a pesar de ser un oficio que se soporta o un mal que se acepta, continúa siendo ilegal o marginal.

La tradición literaria muestra como esta actividad es asumida por el género femenino -muy pocas veces por un personaje masculino- porque la mujer se consagra como cuerpo y no como pensamiento; de ahí que sea Afrodita la diosa que exalta el cuerpo

y la pasión femenina. En este sentido, la prostituta del cuento “Berenice”, quien lleva el mismo nombre, no desarrolla una actividad “ilícita” o denigrante de la sexualidad humana, pues la realiza con un par heterosexual. En cambio Besacalles, el prostituto del cuento del mismo nombre, resulta problemático y transgresor, pues la homosexualidad siempre ha sido considerada como un pecado nefando que la literatura trata de esquivar, como diría Paz, por considerarlo como peligroso y enfermizo. Además, no sólo en la literatura es peligroso, en nuestra cultura lo es igualmente. Así, Besacalles es doblemente problemático: homosexual y prostituto.

Alexandrian dice que “Los teólogos distinguían diez especies de lujuria (de las cuales tres eran contra natura: la masturbación, la sodomía y la zoofilia) (Alexandrian 1991:33). Como vemos, la segunda, la perteneciente a la homosexualidad, siempre ha sido vista como algo enfermizo, signado de reprobación social que impide al homosexual sacar sus aventuras eróticas a la luz pública; quizás por esto al personaje Besacalles no le

En sus personajes no se hace necesario la descripción exhaustiva de sus cualidades físicas para conocer a través del relato sus sensaciones e inclinaciones sexuales: ellos sudan, piensan, imaginan el cuerpo del otro, miran con deseo, aprecian la belleza física de su pareja y, sobre todo, sienten corporalmente.

queda más remedio que desbocar o expresar su condición sexual por medio de la prostitución. De esta forma, el personaje no vive un erotismo a la manera como lo expresa Paz, sino que experimenta, según Alexandrian, estados de obscenidad, por su condición de invertido o imperfecto.

Podría decirse que la prostitución en las dos historias de prostitutas es la forma de supervivencia: Berenice, por medio de su cuerpo, ofrece placer y cariño a sus tres amantes, al tiempo que se ve recompensada por ello: ... Después de haber juntado y exprimido nuestros cuerpos por quién sabe cuántas oportunidades y esperar a que llegara el otro día... Eso sí: ella jamás dejó de cobrarnos (Caicedo, 1998: 181)

y a Besacalles le interesa sobrevivir en este mundo hostil, para ello utiliza su cuerpo como conducto de placer y como espacio liberador de deseo donde se puede consumir la relación carnal o pasional sin trascender al amor:

“... Hay noches en las cuales todo me sale a las mil maravillas: puedo llevar hasta cinco muchachos al río, y



quien quita que entre esos haya uno que comprenda todo de la mejor manera, como uno del viernes pasado, que quiso terminar las cosas como Dios manda” (Caicedo, 1998: 31).

Ambos tipos de prostitución no expresan el amor como el motor que impulsa su vida hacia esta actividad, más bien es un gusto incontrolable por el goce y la búsqueda de sensaciones con cuerpos diferentes; sin desconocer que medie entre éstos el factor *supervivencia*, si no, no tendría mucho sentido el ejercicio de la prostitución.

Los tres jóvenes amantes del cuento “Bere-nice” mantienen activo el cuerpo de su amada, que se entrega para recibir y ofrecer placeres (eje del deseo, donde ellos son los *sujetos* que anhelan su *objeto* de deseo: Berenice)<sup>9</sup> efímeros y no duraderos. De ahí su decisión de partir, de alejarse de su trío pasional:

“No sabemos a qué obedece tu presencia, pero estás allí, amor, totalmente desarraigada de lo que nos rodea, estás allí solamente para que podamos amar, dispuesta nada más a que nuestros cuerpos pataleen enfrascados en el tuyo y se revuelquen por turno o a un mismo tiempo en tus entrañas dulces y jugosas, y ya lo ves, estamos hablando de ti nuevamente, sabiendo que no se puede...” (Caicedo, 1998: 188).

Para Besacalles la ciudad como espacio con ilimitadas oportunidades ofrece cuerpos jóvenes y nuevos con los cuales se puede aspirar a un ideal de goce placentero y momentáneo (eje de la comunicación): “Donde se consiguen más muchachos es por los lados del Latino, a eso de las ocho de la noche, sábados y domingos.” (Caicedo, 1998: 31); de igual forma las relaciones son fugaces y no posibilitan la expresión de sentimientos complejos. Además, de que el cuerpo de Besacalles permanece en constante carencia, pues al desear a sus *pollos* crea una carencia del otro que origina un cuerpo incompleto, fragmentado hasta la próxima relación. Por eso su afán de buscar y conocer nuevos “pollos” en la ciudad para continuar con su rutina, una rutina y una vida que le ha costado organizar: “...mi vida está ya lo suficientemente organizada para que venga él a estropearlo todo.” (Caicedo, 1998: 36).

Para las prostitutas de Caicedo la ciudad va ser fundamental para la consecución del placer. Recordemos que para los años sesenta (años que ambienta los cuentos) la ciudad de Cali está constituida en un centro urbano, comercial e industrial. Una ciudad abierta al suicidio, las drogas, el sexo, las zonas de tolerancia (recordemos el mayo del 68: *La libertad erótica*) La ciudad ficcional se deta-

lla en cada cuento por medio de la precisión de sus lugares, destacándose en este plano el cuento “Besacalles”: Besacalles-narrador recorre buena parte de la urbe y presenta sitios y lugares de gran significación para sus intereses. Son esas calles y sitios de la ciudad los que facilitan la búsqueda de clientes con quien poder disfrutar; mientras que Berenice, más pasiva, espera en su habitación.

Para terminar esta parte podemos decir que en ambas prostitutas no se manifiesta la tríada anhelada que evoca Paz, porque el amor no alcanza su verdadera realización.<sup>9</sup>

Georges Bataille propone tres formas de erotismo: el erotismo del cuerpo, el erotismo de los corazones y el erotismo de lo sagrado, todos adquieren signos trágicos que los emparenta con la violencia e incluso con la muerte: “el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte” (1992: 23). Para nuestro objetivo el más importante será el erotismo del cuerpo, pues con su cercanía los hombres ejercitan su constante deseo (energía de origen sexual que provee al erotismo) en la búsqueda de un estado de plenitud.

Es así como en cada personaje de los cuentos la cercanía del cuerpo del otro posibilita la exteriorización de senti-

mientos, que en la mayoría de los casos permite alcanzar la plenitud anhelada. En “Maternidad” la cercanía del protagonista hacia el cuerpo de su amada Patricia Simón sólo tiene como fin la procreación, pues para él la única forma de “trascender” y de hacer su *afirmación de vida* (Caicedo, 1998: 23) era haciéndole un hijo. El tono de este personaje narrador deja ver ese resentimiento de la juventud de la década de los sesenta y sus hábitos más comunes: sexo, música y drogas ante los cuales sucumben Patricia y otros adolescentes de la ciudad de Cali. En “Los dientes de caperucita” y “Berenice” el contacto con el cuerpo del otro produce sentimientos bien particulares, porque sólo por medio de *perversiones* o aberraciones sexuales se logra alcanzar el placer. Eros y Thanatos unidos para un solo fin: el goce del cuerpo sin importar por qué medios. En el primero, y narrado alternamente por Eduardo y Nicolás, las dos víctimas de la mujer fatal, Jimena experimenta por medio del vampirismo emociones cada vez más fuertes y placenteras, y ellos, víctimas de su invento ayudan a satisfacer e intensificar ese deseo que logra saciarse (triumfo del eje del deseo):

Ella le besa todo desde la frente hasta el pecho lame muerde araña ahora baja lengua labios dientes por el



estomago de Eduardo y Eduardo mira al techo y ella gime resopla por Dios Jimena nada amor qué más amor...

(Caicedo, 1998: 164) Y en el segundo, narrado por Guillermo, Sebastián y Alonso, amantes complacientes de Berenice, el cuerpo de la mujer produce agradables sensaciones a los jóvenes, quienes ven en ella a la mujer ideal para calmar su apetito sexual y compartir aventuras secretas; pero esta cotidiana rutina se ve en peligro al conocer la noticia de partida de su amante compartida, y deciden, antes de perderla para siempre, preservar partes de su cuerpo en lugares bien acondicionados para su conservación, a la manera perversa como Egoeus, el personaje de Poe, conserva la dentadura de Berenice en un cofre lujoso como su más preciada perla. Quizás ellos sentían amor por Berenice, un amor, un deseo, una atracción fatal por un cuerpo que les proporcionaba placer:

*"Te ibas a ir después de haber protagonizado el simple hecho de conocernos... Cuando quieras volver, te mostramos los siete trocitos blancos que guardamos de tu dentadura, porque los otros los botamos, estaban llenos de caries, ¿lo sabías?, y la caja negra, redonda, donde guardamos las puntas de tus senos..."* (Caicedo, 1998: 190-191)

Deseo y atracción que, a la manera de los personajes de Sade, rompen la norma, suprimen al otro, en nombre del placer hasta llegar a la muerte, el otro rostro del erotismo.

De forma diferente se expresa la cercanía física en "Besacalles", pues al contrario de la perversión anterior, la violencia, el rechazo, la sorpresa y la burla son elementos constantes que debe vadear el personaje por el río turbulento de su vida. La misma condición de travesti-homosexual rompe el paradigma de prostituta, sin embargo, para algunos es un cuerpo que potencia satisfacción y deseo, así sea violentando al personaje. Esta sería la forma (la violación del personaje) como el erotismo adquiere total plenitud en el personaje. A este narrador protagonista se le aprecia, no tanto por su condición, sino por lo que proporciona, es decir, una excitación primera, un *juego erótico* y una consumación del deseo; aunque en ocasiones sea fallida, por ejemplo con el pecoso:

*"No sé como hizo, pero allí mismo me metió una zancadilla del tamaño de Cali, y fui a dar al suelo de lo más feo y ya lo tenía encima, y todo eso sin ver si venía gente. Pero yo no quise pensar en nada, pues todo iba muy bien y muy rico hasta que él metió la mano debajo de mi falda sin que yo pudiera evitarlo. Entonces quedó paralizado. Pero antes de*

*que yo reaccionara me levantó agarrándome de los hombros y me arrancó la blusa y sacó los papeles y los al godones gritando que su vida era la vida más puta de todas las vidas."* (Caicedo, 1998: 36)

Pero la erotización del cuerpo en "Besacalles" es diferente por la posición que asume el narrador: El narrador en este cuento, personaje protagónico como dijimos antes, es más definitivo para lograr una mirada erótica sobre el cuerpo por el hecho de que el personaje está experimentando en carne propia las sensaciones que produce el contacto con el otro. Besacalles siente deseo por los pollos, y en especial por el pecoso (eje del deseo). No asume un papel pasivo ni mucho menos de víctima, aun actuando como prostituta. En cambio tiene el poder de provocar, por medio de su caminar y de sus actuaciones a la hora de la consumación sexual, el deseo de los hombres. Nos atreveríamos a afirmar que su condición de testigo le permite tener un dominio de la situación de sus clientes y un grado de verosimilitud frente a los posibles narrarios del discurso.

El cuerpo, en los cuentos seleccionados, es preso por un fuego interior que lo consume y en vez de apagarlo quiere que sea avivado con la posesión que de variadas formas realizan los aman-

tes o clientes a sus víctimas y compañeras: posesión de deseo, de cuerpos erotizados, violentados, vacíos, ingenuos, degradados y perversos; todo bajo la mirada y descripciones que realizan los narradores testigos. Concluamos entonces sobre esta posición consumista que expresa que el cuerpo no es el lugar de respeto, valores y castidad -de carne y pensamiento-, sino espacios apreciados sólo como objetos del placer, sean agradables o dolorosos para sus víctimas, hechos para la satisfacción de los pensamientos alegres y saludables o dolorosos y enfermizos de los personajes.

Otro punto importante que encontramos en la mayoría de los cuentos es el juego corporal que conduce a la definición de una imagen del cuerpo, de un juego sexual mediante los gestos y el movimiento que realizan los personajes involucrados:

En el cuento "Besacalles" el personaje busca una posición correcta para seducir a los clientes: se acomoda, mira y camina de forma provocadora; sus gestos imprimen fuerza a su actividad de búsqueda y le ayudan a realizar su deseo. La movilidad le permite conocer, mirar y coquetear a su antojo, es el motor de atracción y excitación de los hombres. Podemos decir que esa movilidad del cuerpo es



un elemento erótico, que incita al sexo pero que todavía no es sexualidad. El personaje resulta toda una experta de la seducción por medio de las estrategias que realiza con un cuerpo que vibra e incita al placer y con una sonrisa estimulante que se traduce en aceptación:

“Entonces corro hacia la esquina, y si hay verja por alguna parte, apoyo un pie en ella y me pongo una mano en la cintura, acomodando bien la cartera con la otra mano, y así los espero. Cuando pasan frente a mí, aguardo a que me miren con interés para lanzarles la sonrisa” (Caicedo, 1998: 29)

En este punto queda claro el papel fundamental que cumple el narrador personaje, testigo de los acontecimientos; pues un narrador extradiegético no hubiera tenido el poder de crear escenas tan sugestivas y cargadas de un erotismo corporal. Es a través de la experiencia directa del narrador en primera persona que es posible lograr el efecto de la seducción. Las estrategias de seducción que emplea Besacalles recuerdan al personaje Hilva Belén del cuento “Lubricán” de Roberto Burgos Cantor; ella o él -es evidente la indefinición de sexo- en el momento de las transformaciones seduce a sus clientes con los movimientos que su cuerpo ejecuta y que la hacen sentir alegre:

... Y está la orquesta y me gusta incitar al público a que haga lo que quiera, se sueltan, se entienden y me siento feliz-feliz, realizada... y observo que ellos con el instinto del deseo resuelto se vuelven un eje de la tierra, qué desorden, traslación y castillo, mariposa y estación. (Burgos, 1998: 45-46).

La diferencia consiste en que la seducción de Besacalles es para conseguir un compañero momentáneo que le brinde placer, en cambio, la seducción de Hilva se convierte en una danza mortífera que busca saldar cuentas del pasado. Sus movimientos eróticos son la mejor herramienta para la venganza: matar a los hombres que sacrificaron su familia.

En otros dos cuentos de Caicedo es posible encontrar mecanismos de seducción: en “De arriba abajo, de izquierda derecha” notamos algunos rasgos de seducción que se procuran ambos amantes por medio de besos, caricias, miradas, abrazos y posiciones. Pero es ella, Miriam, la que tiene el poder de elegir el mejor momento para la consumación: ella se desnuda, se viste, se extiende, se sienta, maneja a su hombre, lo seduce en la calle y en el río, le suministra pequeñas dosis de deseo y excitación, y, finalmente, lo conduce por todo Cali con la vana esperanza de otorgarle el trofeo final que nunca llega. El juego

erótico de toda una noche no tiene un final feliz para su víctima, que impotente mira como ella le niega la posibilidad de consumación o posesión de su cuerpo, de ahí que el eje del deseo no tenga una realización:

“... Mauricio trató de sonreír y acariciar ese mechón de pelo que Miriam estaba dejando caer adrede encima de su cara, pero tampoco pudo, ella no se lo permitió... -Váyase a estudiar química, Mauricito -dijo Miriam, sonriendo y cerrando la puerta a sus espaldas. Mauricio Rodríguez, parado en la mitad de la hermosa mañana de Cali, húmedo y desnudo...” (Caicedo, 1998: 52).

Y Jimena, la del cuento “Los dientes de caperucita” es otro personaje que incita, provoca y seduce a sus hom-

bres por medio de su fascinante figura, bella sonrisa y extraña personalidad. Su condición de hembra vampira le permite encantar y atraer a sus hombres en el momento oportuno para lanzarles sus besos carnales y caricias salvajes:

“Primero me besó con tanta fuerza en la boca que yo asustadísimo lo que hice primero fue comprobar en caso de que sus papás estuvieran por allí y como nadie estaba pues me puse a colaborarle usando todas las técnicas que conozco hasta que no pude más porque me estaba mordiendo me había mordido desdiace rato mejor dicho y me vine a dar cuenta nada más cuando sentí aquél grueso río de sangre que me bajaba por el cuello...”(Caicedo, 1998:161)

Tanto Besacalles como Miriam y Jimena son mujeres con el poder su-



La Madremonte.  
Barro y concreto.  
Jardín Botánico.  
José Horacio  
Betancur, 1953



ficiente para seducir a los hombres, son ellas los entes activos de la sexualidad compartida que, con un cuerpo exquisito y en constante ofrecimiento y privación, se convierten en objetos privilegiados del deseo, son cuerpos femeninos, que como dice Bataille, “tienen el poder de provocar el deseo de los hombres.” (1992: 183) Para este crítico el cuerpo femenino es erotismo en potencia, es el objeto privilegiado para excitar el deseo masculino.

En “Berenice” y “Maternidad” no encontramos elementos de seducción, quizás se deba a que en estos cuentos las mujeres salen derrotadas ante las “sabias” decisiones de sus amantes, que orgullosos de sí mismos e inspirados por una vena de machismo, logran beneficios al precio de su sacrificada amante: A Berenice sus amantes la immortalizan en pedazos bien preservados y a Patricia su joven esposo le “saca” un hijo, su varonil primogénito.

Como vemos, son actos de seducción que conllevan a una incitación del deseo del otro, deseo que en unos casos alcanza su plena realización, pero que en otros queda suspendido por motivos de la razón humana que se asombra ante los explosivos brotes de la sexualidad y erotismo corporal.

Los personajes de los cuentos analizados no son modelos ideales de una sociedad sedienta de amor como medio sublime del hombre, como atracción por un cuerpo y un alma. Sin embargo, dichos personajes, transgresores o víctimas, proporcionan el complemento al sentimiento como es la sexualidad por medio de un cuerpo complaciente e incondicional, o descortés e inofensivo que potencia el erotismo y la perversión del ser humano.

Los personajes de los cuentos analizados no son modelos ideales de una sociedad sedienta de amor como medio sublime del hombre, como atracción por un cuerpo y un alma. Sin embargo, dichos personajes, transgresores o víctimas, proporcionan el complemento al sentimiento como es la sexualidad por medio de un cuerpo complaciente e incondicional, o descortés e inofensivo que potencia el erotismo y la perversión del ser humano.

## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 En adelante todas las citas de los cuentos se harán con base en esta edición.
- 2 *Imaginar un cuento es como entrever una isla. Veo las dos puntas, sé el principio y el fin. Lo que sucede entre ambos extremos tengo que ir inventándolo, descubriéndolo* (Borges, 1995:37).
- 3 Recuérdese que varios críticos y escritores, entre ellos Octavio Paz, David Lawrence y Walter Kendrick, se han referido bastante sobre este asunto mostrando las posibles diferencias que hay entre cada elemento y la forma en que se ha intercalado en el discurso literario desde tiempos remotos hasta nuestros días. Por ejemplo, Kendrick hace especial referencia al término pornografía, investigando y contextualizando las diferentes acepciones con que se han definido durante más de cien años, y la diversas disputas judiciales e intelectuales que se han sostenido en el intento de definir y diferenciar la pornografía, especialmente, y la obscenidad (Kendrick, 1995:19-98).
- 4 Sin embargo, el escritor Óscar Castro asegura que mientras *Occidente ha tratado de controlar y de normalizar el territorio de Eros en todas sus instituciones, la literatura y el arte no han dejado de transgredir y de proponer nuevos caminos, nuevas formas y nuevas expresiones en este tema, siempre con ese ideal de belleza y de libertad a que todo arte aspira* (1999: 9).
- 5 Limitémonos con describir a algunos precursores europeos y norteamericanos que se atrevieron a desafiar las normas y leyes establecidas para la moral y el bienestar social: Boccaccio en la Edad Media, Rabelais en el Renacimiento, Sade y Mirabeau en el siglo XVIII, Baudelaire y Oscar Wilde en el siglo XIX, y en el presente siglo tenemos a Nabokov, Jean Genet, Lawrence, Durrell, Miller, los surrealistas Apollinaire y Bataille, y las escritoras Anais Nin y Marguerite Duras. La mayoría de ellos tuvo grandes detractores que cen-
- 6 Quizás se deba a la poca tradición del género en lengua española -que se especializó en literatura sentimental y caballerescas por el miedo a la censura de la Inquisición-, a diferencia de franceses e italianos que han tenido en esta materia una originalidad absoluta, hasta el punto de influir en las demás a partir de la Edad Media. (Alexandrian, 1991:8).
- 7 Para descubrir los nombres de los narradores colombianos que escriben sobre el erotismo, con sus respectivas obras, es de gran utilidad leer la selección que presenta el escritor Castro en el artículo ya citado.
- 8 Para A.J. Greimas los personajes de un relato se describen y clasifican no según lo que son, sino según lo que hacen en una esfera de acción. De allí que les dé el nombre de *actantes*, y que describa las tres categorías actanciales que constituye la matriz actancial. La primera categoría relaciona al actante *Sujeto* con el actante *Objeto*, relación que se articula sobre el eje del *deseo*. La segunda categoría relaciona al actante *Destinador* con el actante *Destinatario*, relación de *comunicación*. Y la tercera categoría relaciona al actante *Ayudante* con el actante *Oponente*, relación de *participación*. (1970:67)
- 9 En palabras de Octavio Paz, es el amor la última y más pura instancia de la sexualidad humana, la más bella flor del jardín celestial. El amor humano, sentimiento universal, es superación, consumación y obtención de una sexualidad racionada. Es el ideal al que se debe alcanzar si nuestra sexualidad ha sido en verdad magnificada, o mejor, ennoblecida por actos heroicos y eróticos dignos del cuerpo y la razón humana. *No hay amor sin erotismo como no hay erotismo sin sexualidad* (1994: 110), palabras que definen el carácter sexual del amor y su dignificación a través del catalizador de la sexualidad humana: el erotismo.





## BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDRIAN. *Historia de la literatura erótica*. Bogotá: Planeta, 1991.

BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Barcelona: TusQuets, 1992.

BECERRA, Mauricio. "Escritores al desnudo", en: *El Tiempo*. Bogotá (nov.22. 1998), pp.12-13B

BORGES, Jorge Luis. "Así escribo mis cuentos", en: *La escritura del cuento*, Zavala, Lauro, comp., México: UNAM, 1995, pp.31-42.

BURGOS Cantor, Roberto. *Quiero es cantar*. Bogotá: Seix Barral, 1998.

CAICEDO, Andrés. *Calicalabo*. Bogotá: Norma, 1998.

CASTRO GARCÍA, Óscar. "La presencia del erotismo en el cuento colombiano", en: *Agenda Cultural Universidad de Antioquia*. Medellín. No. 51 (nov. 1999), pp. 9-10.

GREIMAS, A.J. "Elementos para una teoría de la interpretación del Relato Mítico", en: *Análisis estructural del relato*, Barthes, Roland, comp. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970. pp.45-86.

KENDRICK, Walter. "Los orígenes" y "La era pre-pornográfica" en: *El museo secreto*. Bogotá: Tercer Mundo, 1995. p. 19-98.

PAZ, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. México: Seix Barral, 1994.

## NOTAS SOBRE EL AUTOR

Edwin Alberto Carvajal C. Profesor de cátedra de la Universidad de Antioquia, Licenciado en Español y Literatura y Master en Literatura Colombiana. Artículos publicados en *Ikala*, revista de lenguaje y cultura y *Estudios de literatura colombiana*.

[ecarva@nutabe.udea.edu.co](mailto:ecarva@nutabe.udea.edu.co)

